

Y esta vez, resuelto y fiero¹

Por: MSc. Delia Ma. López Campistrous

A las seis de la tarde, el 17 de junio de 1905, exhaló su último aliento uno de los más grandes próceres de la independencia cubana: el Generalísimo Máximo Gómez Báez. Y desde entonces, la tendencia natural del fervor patrio adjudicó a todos los objetos relacionados con su vida y su obra, el colosal valor de reliquia nacional, acción que posibilitó que estas piezas formen hoy parte inalienable del Patrimonio histórico de Cuba.

El proyecto cultural de la generación del entresiglos XIX al XX, se apoyó en los nacientes Museos como vitrina expositora de logros político-militares, artísticos, científicos, educativos y de pensamiento que marcaban la mayoría de edad de un grupo humano, que había fomentado un ideal de futuro posible, concretado en la República como forma jurídica de la nación “con todos y para el bien de todos” soñada por nuestros Libertadores. El nuevo espacio simbólico de los museos que se instauran finalizada la guerra en 1898, extrapola a las colecciones no pocos intereses forjados a la luz de un modelo independentista y de autosuficiencia regional. Por tanto, las colecciones institucionales que se modelan en esos años, tienen una intención de reelaboración histórica, que dotará a los objetos de la independencia con un arsenal simbólico autóctono, ilustrativo del paradigma de nación y, la gran riqueza de estos objetos será portadora del nuevo lenguaje alegórico generado por el paso de Colonia a República.

En el Cambio de Siglo lo *cubano* tomó forma de reliquia histórica, y esta reverente devoción cívica hacia los vestigios históricos, posibilitó la conservación y musealización de muchos recuerdos relacionados con la muerte del indomable guerrero de las cargas al machete. Cuando se conoce la enfermedad que aqueja al Generalísimo, Máximo Gómez se encontraba con su familia en un viaje íntimo y patriótico a Santiago de Cuba, emprendido desde mayo de 1905. Al decidirse su inmediato regreso a La Habana, el gobierno alquila para su recuperación una casona cercana al mar, cita en 5ta y D en el Vedado, donde ocurrió el infausto deceso. Tras la multitudinaria manifestación de respeto que se rindió al último representante de la verdadera causa independentista de Cuba, luego de tres días de duelo nacional en que resonaron cañones y campanas, las clases vivas del país comenzaron a gestar la preservación de su memoria.

¹El general Gómez y sus recuerdos, en **El Cubano Libre**, República de Cuba, 20 de julio de 1896.



Cama de hierro y objetos personales que acompañaron al Generalísimo en sus últimos días de vida, hoy conservados en el Centro de Veteranos de la ciudad de Cárdenas. Se observa el piso que perteneció a la habitación de 5ta y D.

gran romanticismo que aún hoy impresiona por la veracidad de cada rasgo físico, como si se tratara de un gigante a penas dormido. A Melero cupo el honor de realizar el medallón con el retrato del héroe, que se adosó a la tumba del Generalísimo en la Necrópolis de Colón.

El Museo Nacional fundado algunos años después, fue depositario de muchos recuerdos y reliquias conservados por familiares y compañeros de armas. El catálogo de piezas institucionales, publicado en 1913 por Emilio Heredia, constaba en la sección de Cubanos Eminentes con diecinueve artículos vinculados a Máximo Gómez, que incluían la mascarilla fúnebre realizada por Melero y la ropa de cama tomada del lecho de muerte del mambí, entre otros recuerdos de la independencia como su montura com-

Como si se tratara de un venerable altar de la Patria, los muebles, techos, puertas, persianas y piso de la habitación donde exhaló su último aliento el viejo guerrero, fueron conservados con celo y poco después, trasladados a Cárdenas por los excepcionales oficios de Vicente Font y Benito Lagueruela² y gracias a la generosidad de su viuda Manana, quienes contribuyeron con sus donativos a la espléndida colección de Historia Patria formada en el Museo y Biblioteca Pública de esa ciudad.

En La Habana, durante la preparación de las honras fúnebres, dos artistas alcanzaron a inmortalizar el rostro del luchador: el español Fernando Adelantado y el cubano Aurelio Melero Fernández de Castro.³ Ambos escultores realizaron mascarillas funerarias de un valor artístico muy particular, que pasarían con posterioridad a las colecciones museales. Adelantado hizo reposar la cabeza mambisa en una almohadilla, realizando una composición de



Mascarilla mortuoria de Máximo Gómez Báez, 1905
Fernando Adelantado (escultor)
Vaciado y modelado sobre yeso y papel; 39 x 38,5 x 22 cm
Colección Oficina del Historiador de la Ciudad

²Carlos de Velasco. *El Museo de Cárdenas*, en **El Figaro**. *Revista Universal Ilustrada*. Año XXVII, agosto 27 de 1911. N° 35. p.522

³Por coincidencias de la historia, Aurelio Melero realizó también la mascarilla fúnebre de Emilio Núñez en 1922: el mismo general mambí que Gómez quiso apoyar en su viaje último a Santiago de Cuba frente a las pretensiones reeleccionistas de Tomás Estrada Palma.

pleta y valiosos objetos usados en campaña. Donado en 1921 por la familia Gómez Toro, sería un atractivo de la colección polivalente del Museo Nacional el esqueleto de su caballo Zaino que –como Babieca al Cid Campeador,- le acompañara en sus legendarias cargas al machete.⁴

El valor de los objetos patrióticos de las colecciones museales, fue expresado con énfasis por la prensa del primer cuarto del siglo XX, en frases de alto misticismo que los describían como “...objetos que la mano al tocarlos casi parece que siente la sublime crispatura de los profanos (...) cuando no se tiene el alma preparada para dialogar con Dios”,⁵ enunciando así, ese sentir popular que depositó en los objetos de la independencia, la máxima simbolización del patriotismo. Las reliquias del indomable guerrero de la libertad, se han custodiado por más de un siglo en la Ciudad Bandera con un esmero entrañable; y quizá en reconocimiento tácito a la labor por Cuba que han realizado



Dos de las piezas cedidas por el Museo Nacional para los fondos referidos al Generalísimo Máximo Gómez, que fueron prestadas por el Museo Oscar María de Rojas y exhibidas en la exposición *Más allá de la utopía*. Las relecturas de la historia, realizada en el marco de la XIII Bienal de La Habana en el MNBA.

allí hombres como Oscar María de Rojas y las diversas instancias de Patrimonio y Monumentos a lo largo de los años, el Museo Nacional (hoy Museo Nacional de Bellas Artes) ha contribuido al fondo de objetos relacionados al Generalísimo, con numerosas obras artísticas de pintura y escultura que contribuyen a la iconografía y a la leyenda del Héroe.

Resuelto y fiero hasta en la muerte, a los toques de las mismas cornetas que le acompañaron en

la manigua redentora, se despidió el viejo mambí de su Patria venerada. Pero el agradecimiento imperecedero de un pueblo que lo adoptó como hijo predilecto, ha seguido vivo a través de las colecciones y del arte. De este modo, los espacios museales de Cuba han validado desde su fundación el alcance didáctico del coleccionismo, atesorando y socializando los objetos simbólicos de la épica nacional, como fuente esencial de conocimiento del pasado y de la historia.

⁴Expediente Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes. N° 178 / 1921.

⁵*Lo que es nuestro Museo Nacional*, en **El Día. Diario de la mañana** (La Habana). Año II, N°223, 25 de enero de 1926. p.1, col.1